

HOJA DOMINICAL

EL SEMBRADOR

PARROQUIA LA SANTA CRUZ, S. P. S TEL: 551-3290



DOMINGO IV DE ADVIENTO CICLO A, 23 DE DICIEMBRE AÑO 2007.

Pagina Web: www.santacruzspsclero.org

CONFIANZA ILIMITADA EN DIOS

Auténticos creyentes. Hay una gran diferencia entre la persona que se dirige a Dios para "exigirle" pruebas de su existencia cuando se encuentra en apuros, y la persona que sabe reconocer a través de la fe el paso del Señor por su vida. La primera es una persona que utiliza la religión como un producto más del supermercado, sólo se dirige a Dios cuando lo necesita. La segunda es una persona creyente que sabe identificar la presencia de Dios y es agradecida a su acción salvadora. José y María pertenecen a este segundo grupo, el de los auténticos creyentes, porque confían plenamente en Dios.

Lectura creyente de la realidad. El Vaticano II nos enseñó a saber identificar "los signos de los tiempos", interpretando lo que pasa en nuestro mundo desde la óptica de la fe. María y José supieron identificar la "señal" anunciada por el profeta: "la Virgen está encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios con nosotros". Ante el más mínimo contratiempo nuestra fe vacila. Sin embargo, María y José, pusieron su confianza en Dios, a pesar de que, humanamente hablando, todo pareciera absurdo. José y María eran conscientes de que no van a ser comprendidos, de que su fama va a ser puesta en entredicho. María no comprendía, pero dijo "sí" a Dios por medio del ángel. A José le costaba entender lo que estaba sucediendo con María, es verdad que vaciló al principio, pero después "hizo lo que le había mandado el ángel y se llevó a casa a su mujer". Los dos nos dan ejemplo de fe, de lectura creyente de lo que pasaba por sus vidas. ¿Dónde me sitúo yo?, ¿cómo estoy viviendo actualmente mi relación con Dios?, ¿cómo es mi fe, confiada o interesada?

Dios está con nosotros. Hoy podemos celebrar a Santa María de la Esperanza y a San José de la Esperanza. Sin esperanza la vida es una noche en la que no amanece nunca. San Agustín decía que "la esperanza hace tolerable nuestra vida". María y José vivieron con esperanza y lo demostraron, porque movidos por ella superaron todas las dificultades de la vida. La capacidad de escucha, de confianza en Dios y de aceptación de su voluntad que tuvieron María y José debe ser para nosotros un ejemplo que nos anime a superar todos nuestros problemas. Cuando no hay esperanza vacilan el amor y la fe. No hay nada más triste que vivir en la desesperanza, sin ilusión por el futuro. El seguidor de Jesucristo tiene que ser un hombre o mujer, esperanzados y esperanzadores. La razón de nuestra esperanza es que Dios cumple su promesa, es "Dios con nosotros". Con Él a nuestro lado todo se llena de luz, de sentido, de razón. Ya no caben las dudas, los pesimismos, los sentimientos negativos. ¿Cómo puede ser que se diga que los cristianos somos "gente tenebrosa"? ¿Te has dado cuenta de lo que significa esta gran noticia: "Dios está con nosotros", está contigo, te quiere, se preocupa por ti, te ayuda y te sostiene? ¿No es algo maravilloso? Pues vívelo. (José María Martín, OSA).



MONICIÓN AMBIENTAL

Bienvenidos a la Eucaristía de este Cuarto Domingo del Adviento. Este año el calendario nos junta totalmente las celebraciones navideñas. Mañana es Nochebuena, y pasado Navidad. Casi no nos va a dar tiempo para terminar de prepararnos para la venida del Señor. Vamos a encender nuestra cuarta vela de Adviento con la esperanza de que estas cuatro luces nos abran a la conversión total, aunque ya falte poco tiempo para la venida del Señor. José es, hoy, un protagonista muy especial. Un ángel le borró toda su inquietud y supo que iba a ser padre adoptivo de un Niño que era Dios.

(No decir cantemos para recibir a nuestro celebrante. El canto es para dar inicio a la Eucaristía.)

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El profeta Isaías nos ofrece el vaticinio impresionante de la llegada del Niño que esperamos. Y narra cómo el Señor Dios dará una señal a los contemporáneos de Acáz: "La Virgen está encinta y da a luz un hijo..." Todo esta a punto para la llegada.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAIAS 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Acáz: "Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo." Respondió Acáz: "No la pido, no quiero tentar al Señor." Entonces dijo Dios: "Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"."

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 23

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA.

La Carta a los Romanos anuncia la filiación divina del Señor Jesús y la promesa de los antiguos profetas de que salvaría al mundo.

LECTURA DE LA CARTA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo, nacido, según la carne, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo, nuestro Señor. Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús. A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de los santos, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL SANTO EVANGELIO

El evangelio de san Mateo narra el nacimiento de Jesús y el apoyo de Dios a san José en momentos difíciles. El ángel comunicó a José la naturaleza del Hijo que esperaba María y refleja también Mateo la profecía de Isaías que hemos escuchado anteriormente.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 1, 18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Todo esto sucedió para que se cumpliese

lo que había dicho el Señor por el Profeta: "Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"." Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por el Papa Benedicto, los obispos y sacerdotes, para que lleven sin descanso la buena noticia a todos los hombres del mundo, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por todos los dirigentes de la tierra, para que con sus decisiones ayuden a la extensión del Reino, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por todos los que sufren por encontrarse lejos de Dios, para que pronto se vuelvan a Dios y así nazca el niño en sus corazones, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por todos los que dudan en el camino de su fe, para que escuchen en su interior la Palabra oportuna y disciernan junto a Dios el camino a seguir, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por los matrimonios, para que ante las dudas, confíen siempre en la ayuda de Dios, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por las **Vocaciones sacerdotales y religiosas** de nuestra parroquia para que los jóvenes descubran el llamado del Señor y le sigan decididamente. Oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

Por todos los que hemos preparado esta venida de Dios, para que encuentre en nosotros unas manos inocentes y un puro corazón, oremos.

Aquí estamos, Señor, esperándote.

MONICIÓN DEL OFERTORIO

El Señor da la gran señal del amor y del poder divinos, el gran prodigio de todos los tiempos. Una doncella, una muchacha virgen, concibe en sus entrañas, sin intervención de varón, al Verbo de Dios, a Dios mismo que baja a la tierra para ser hombre, un niño pequeño y frágil que nace en el silencio de la media noche.

MONICIÓN DE LA COMUNIÓN

Servir en silencio, pasar desapercibido, vivir siempre en actitud de sincera humildad. Es ésta, sin duda, una lección fundamental de José. Tan importante que si no se aprende, y se vive, de nada sirve todo lo demás. Recordemos que a los humildes los acoge y exalta el Señor, mientras que a los soberbios y orgullosos los rechaza.

Y CON MARIA...LA ESPERANZA SE HIZO NIÑO

Poco margen tenemos, en el presente año, entre el IV Domingo de Adviento y la Natividad del Señor. Pero, incluso en ese corto espacio, María emerge como la gran figura de esta liturgia que nos llevará, mañana ya, a la Solemne Misa del Gallo. No podía faltar, María Madre de Dios, como aquella que nos trae al Salvador en este tiempo de adviento que es período de espera y de esperanza. Y, con María, llegó la expectación. ¡Todo está a punto de cumplirse! El "sí" de aquella mañana en Nazaret, nos traerá en las próximas horas al Dios con nosotros. Creyó, esperó y se brindó a todo lo que Dios le pidió. ¿Se puede aguardar más de una mujer que fue un cheque en blanco para el Señor? María, la mujer que se vació totalmente para Dios, está llena a rebosar del Espíritu. Colmada de las promesas que nuestros antiguos confiaban en ver. Seremos nosotros los que en el día de Navidad, contemplemos cara a cara lo que ha germinado en el interior de una Virgen. A Ella, y no lo olvidemos, le debemos la primera Navidad. ¿Cómo celebrar cristianamente estos próximos días? ¿En dónde poner el acento? ¿Cómo conseguir que Dios siga naciendo en nosotros? No lo dudemos, en María tenemos la respuesta. Sus actitudes, su forma de ser, su personalidad y su figura, nos dan el tono para desarrollar la melodía que a Dios más le gusta. No lo dudemos, en María se dan una serie de virtudes y de gracias que, al imitarlas, a la fuerza damos con el secreto y en el clavo para complacer a Dios y para hacer el Evangelio realidad. ¡Sí! Con María llegó la esperanza. No podemos dejar de lado a ninguna de las dos: ni a María, porque es fuente de esperanza, ni a la esperanza, porque es la mejor radiografía de una mujer que amó en su corazón y con locura a Dios, mucho antes que recibirlo en sus propias entrañas. **¡Qué gran pórtico el de la Navidad!** ¡María Virgen! Celebremos con gozo santo estos próximos días. Dejémonos guiar por esta estrella que ilumina los senderos que conducen a Belén. Miremos a esta mujer que, siendo pequeña, es grande y confidente en cuanto que nos enseña a renovar nuestras personas para que Dios pueda también en

nosotros nacer. Miremos hacia el cielo ¿No la ven? ¿Quién ha dicho que solo aparecerá una estrella en el amplio universo? Hoy, en este cuarto domingo de adviento, María es también un destello que marca los compases del caminante que quiere marchar sin detenerse hacia Belén. Que apuremos estas últimas horas. Preparemos, por supuesto, el encuentro familiar: la mesa, los dulces, el calor, el belén o el árbol. Pero, que entre todo ello, no olvidemos lo más importante. Dios para nacer necesita de un corazón bien dispuesto. Que cuando llegue en las próximas horas encuentre también una oración en nuestras casas. Que los villancicos sean un distintivo musical de estas jornadas, que además de familiares, son días de fe. En definitiva, ya que Dios sale a nuestro encuentro en un Niño que se mueve en los fondos de Santa María, que salgamos también nosotros alegres, llenos de fe, preparados, convertidos y dispuestos a que sean unas navidades santas y cristianas. (Javier Leoz).

Pensamientos.

Acordémonos que Jesús es siempre el mismo: ayer, hoy y siempre. Vamos a su corazón herido por la lanza y dejemos caer en Él el fardo de nuestras culpas. Tengamos confianza, inquebrantable confianza en que su amor infinito es más fuerte que todas nuestras miserias, que todos nuestros crímenes. **Beato Padre Padre Alberto Hurtado Cruchaga S.J.**

Aquel que desconfíe totalmente de sí y ponga toda su confianza en Mí será omnipotente. **Padre Alberto Hurtado Cruchaga S.J.**

Aún no es tiempo... ten confianza. **Beato Rafael Arnáiz**

Con confianza me lanzo en los brazos de Jesús. **San Pío de Pietrecina**

Condúceme, Señor, por ese camino de soledades, que es el seguro, pues el no haber otros que lo crucen y siendo Tú el que guía, ¿qué hay que temer?. **Beato Rafael Arnáiz.**

Confiar en todos es insensato; pero no confiar en nadie es neurótica torpeza. **Junio Juvenal**

Confiarnos demasiado en los sistemas y muy poco en los hombres. **Benjamin Disraeli**

Confianza en uno mismo es la base de la vida; si la pierdes se te pierde la vida. **Berthold Brecha.**

Confianza es el sentimiento de poder creer a una persona incluso cuando se sabe que él mentiría en nuestro lugar. **Henry Louis Mencken.**

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. **Sal 1**

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 24: I Sm 7, 1-5.8-12.14/Sal 89(88)/Lc 1, 67-79

Martes 25: Is 52, 7-10/Sal 98(97)/Hb 1, 1-6/Jn 1, 1-8

Miércoles 26: Hch 6, 8-10; 7, 54-59/Sal 31(30)/Mt 10, 17-22

Jueves 27: I Jn 1, 1-4/Sal 97(96)/Jn 20, 2-8

Viernes 28: I Jn 1, 5-2, 2/Sal 124(123)/Mt 2, 13-18

Sábado 29: I Jn 2, 3-11/Sal 96(95)/Lc 2, 22-35

Misa Parroquial: Lunes a viernes 6:30 p.m.

Misa Parroquial sábados 6:00 p.m.

Domingos: Misa Parroquial a las 10:30 a.m. y a las 6:00 p.m.

